**DESDE PROCONCIL**

Querido/a amigo/a:

Inspirada en el carisma de Francisco de Asís, junto a su tumba, firmó ayer, 3 de octubre,  el papa Francisco su última encíclica "Fratelli Tutti".

En esta ocasión, tras una sencilla celebración litúrgica, la encíclica fue firmada fuera de la Ciudad Vaticana, algo que no ocurría desde hace algo más de dos siglos.

Hoy, día de San Fracisco de Asís, es publicada después del Ángelus.

Ese mismo gesto de "salir fuera" de los muros vaticanos y su alusión en ella al encuentro con el Gran Imán de Egipto, así como el contenido de la carta y su lenguaje abierto y comprensible, dan lugar a un emotivo y profundo  documento, que es una llamada universal a construir la paz día a día, sabiendo que los caminos del bien no están hechos para siempre y necesitan ser reconstruidos.

En su intención, dice,  no entra "resumir la doctrina sobre la acción fraterna, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos".  Desde sus preocupaciones permanentes relacionadas con la fraternidad y la amistad social, es especialmente inspirado por la sensibilidad de Francisco de Asís, el santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría.

 "Dios ha creado a todos los seres humanos iguales, en los deberes y en la dignidad y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos". Esta encíclica, dice el Papa que es también fruto de su encuentro con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb. Ambos coinciden en que "nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a ir hacia delante. Los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana.

Comienza dibujando las sombras de un mundo cerrado en el que ha habido una vuelta atrás de muchos caminos que parecían ya recorridos. Desde ahí se ve que caminar hacia el bien no es un camino sin vuelta atrás, en el que lo recorrido ya es una posesión para siempre. El bien el amor, la justicia, la solidaridad, han de ser conquistados día a día.
Ni siquiera las bellas palabras construyen esa sociedad de amigos y hermanos. Algo tan bello como" abrirse al mundo" ha sido cooptado y utilizado por la economía y las finanzas y se ha desvirtuado. La política se falsea cuando deja de ser un proyecto para todos; cuando se siembra desesperanza y se suscita la desconfianza; cuando se niega el derecho de los otros a existir y a opinar.

Pero incluso con esas sombras, el papa Francisco propone abrir caminos. "En la estrategia que enfrenta a todos contra todos se trata de cómo reconocer al vecino". "Cuidar el mundo que nos rodea es cuidarnos a todas y a todos, cuidar de la casa común" y "por ello necesitamos convertirnos en un" nosotros". Francisco reconoce que las sombras son densas, pero manifiesta la certeza de que "Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien". Por eso, el Papa en las siguientes paginas habla de caminos de esperanza, enraizada en lo profundo del ser humano.

Hay una clave en la que insiste, que también Francisco de Asís cultivó y es que "hay que reconocer al forastero, al pobre, al excluido, al pensar y gestar un mundo abierto". No se puede construir la paz cuando no hay equidad, cuando las oportunidades no son las mismas. "Los derechos no tienen fronteras". Hay que ir de lo local a lo universal y sentirnos "vecinos" en el mejor sentido de la palabra. Hace falta la mejor política mundial a partir de encontrar la "amistad social" más allá de fronteras, buscando el bien común.

Resalta la encíclica el valor del verdadero diálogo, de la construcción en común, del fundamento de los consensos. Tenemos que recuperar la cultura del encuentro, la "amabilidad". El papa junto al Gran Imán pide a los artífices de la política internacional y de la economía mundial que se comprometan a favor de la tolerancia y de la paz, porque también en la política, tan desvirtuada, hay un lugar para "amar con ternura". Es preciso evitar las guerras que nunca están justificadas y encontrar caminos de una reconciliación, que no es una imposición, sino un don; sin olvido y sin impunidad, pero encontrando el sentido del perdón.  Las religiones tienen que unirse al servicio de la fraternidad en la búsqueda de un camino de paz.

Es un documento único, que interiorizado, puede cambiar nuestro mundo. No perdamos, por favor,  el tiempo en soliloquios estériles de si el "Tutti fratelli" gramaticalmente es inclusivo. Evidentemente, en este caso lo es y lo es de una forma que trasciende géneros, culturas, ideologías, religiones, sin dejar de reconocerlas en su diversidad. El contenido de la encíclica es  la llamada que debe resonar en los corazones para cuidar de la casa común, en encuentro profundo, dialogal  y amistoso con esa diversidad que nos caracteriza.

En este día de San Francisco, en profunda comunión con el papa, Paz y Bien a todas y todos, hermanas y hermanos, fratelli tutti.

Un abrazo
Emilia Robles

<<http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html>